

Orientación 1º medio / Unidad 1 / OA2 / Actividad 4

4. "Cosas de hombres" y "Cosas de mujeres"

Al iniciar la actividad, se sugiere utilizar el siguiente texto introductorio que permite guiar la reflexión:

Desde que nacemos nos vamos "socializando", es decir, vamos aprendiendo a vivir en sociedad a partir de normas y valores que nos enseña nuestra familia o las personas con las que convivimos, la escuela, las amistades y los medios de comunicación.

Nacemos con un sexo físico o biológico: somos mujeres u hombres, lo cual se define por nuestras características biológicas, pero también "aprendemos" a ser mujeres u hombres, y la gente espera de nosotras(os) cosas diferentes de acuerdo al sexo biológico que tenemos, lo que no siempre concuerda con la identidad de género.

A continuación, el o la docente abre la reflexión formulando una pregunta como la siguiente: en general, ¿qué se espera de las mujeres? Guía los comentarios hacia la idea de que se espera que las mujeres sean delicadas, obedientes, femeninas y buenas estudiantes en la asignatura de Lenguaje y Comunicación, y que durante su adultez se casen, tengan hijos y asuman la mayoría de los quehaceres domésticos, incluida la crianza de sus hijos. Luego, señala que, aunque muchas mujeres trabajen fuera de su casa, siguen teniendo sobre sus espaldas las mayores responsabilidades respecto de lo doméstico y la educación de sus hijos.

A continuación, la o el docente formula la siguiente pregunta: ¿Cómo creen ustedes que las mujeres vamos aprendiendo estas cosas? Guía la discusión hacia la idea de que estas responsabilidades se van internalizando desde la niñez, preguntando, por ejemplo: ¿Qué juguetes nos regalan cuando somos niños o niñas?, ¿qué color de ropa o accesorios tenemos que usar al nacer? Así, muestra que, con los juguetes destinados a las niñas, como muñecas (que en el juego cumplen el rol de hijos), coches y otros objetos de la casa (cocinas, escobas, planchas), aprendemos lo que se espera de ser mujer.

Luego, se lleva a cabo el mismo ejercicio, pero con respecto a los hombres. El docente formula la pregunta: ¿Qué se espera de los hombres? Guía los comentarios a la idea de que se espera que sean fuertes, activos, que no demuestren miedo y que sean buenos estudiantes en la asignatura de Matemática o Ciencias. También se espera que sean "proveedores", es decir, que se encarguen del sustento económico de la familia, y no tanto de entregar afecto a los hijos.

Posteriormente, el o la docente pregunta: ¿Qué juguetes les regalan a ustedes, niños? Guía la conversación hacia la idea de que los hombres van internalizando estos modelos de fortaleza, valentía y capacidad de enfrentar el riesgo desde pequeños con los juguetes que utilizan (muñecos musculosos, superhéroes, armas, herramientas). El profesor o la profesora menciona que muchas veces se premia la práctica de juegos competitivos y violentos.

Todos estos aprendizajes van marcando nuestra niñez y adolescencia y, posteriormente, en nuestra adultez: van construyendo nuestro "género", es decir, nuestra elaboración sobre la feminidad, la masculinidad y las relaciones y jerarquías que se establecen a partir de ese estereotipo. Muchas de estas ideas están cambiando y algunas ya nos suenan un poco "machistas". Por eso mismo, es importante reflexionar sobre estos temas para darnos cuenta de qué cosas sí nos parecen adecuadas y cuáles no corresponden a una buena educación. Esa es la idea de la próxima actividad.

El o la docente divide al curso en cuatro equipos y distribuye treinta tarjetas con dibujos de distintas actividades, algunas de las cuales solo son realizadas por mujeres, otras solo por hombres y otras que pueden hacer ambos.

Cada grupo debe hacer tres columnas en su papelógrafo: "Solo mujeres", "Todos por igual" y "Solo hombres".

Cada integrante del grupo debe sacar una tarjeta y ponerla en una de las columnas del papelógrafo. Las y los demás integrantes deben decir si están de acuerdo o no con la elección. Cuando no haya acuerdo, deben discutir las razones e intentar llegar a un consenso. Si aun así, no se llega a acuerdo, se dejan a un lado aquellas tarjetas para comentarlas posteriormente con el resto del curso.

A continuación, el o la docente pregunta a algunos grupos sobre sus respuestas respecto de algunas de las imágenes. Es importante animar a las y los participantes a dar su opinión y explicarles que, si se enseñan o explican con claridad, las tareas pueden hacerlas de manera indistinta hombres y mujeres.

Luego, la profesora o el profesor muestra una imagen de una mujer amamantando, y otra de un hombre orinando de pie, para ilustrar conductas o formas exclusivas de cada sexo. Esto permite reconocer que las actividades que solo puede desempeñar uno u otro son las que dependen del sexo con que se nace, mientras que las demás pueden ser realizadas por ambos, ya que las características asociadas al género pueden cambiar, no nacen con nosotros, sino que son aprendidas y transmitidas culturalmente, ya sea por la familia, la escuela o la sociedad.

Para terminar, el o la docente muestra una imagen de una mujer embarazada y otra de un padre y una madre con su hijo. Señala que el embarazo es un estado que depende de ciertas características biológicas asociadas al cuerpo femenino, es decir, dicha función tiene que ver con su sexo, con ser mujer, pero tanto la mujer como el hombre pueden ser padres o madres en lo que se refiere al cuidado y protección del hijo, y las tareas que ello conlleva pueden ser cumplidas por ambos, y no obligadamente por la mujer, como enseñan habitualmente los estereotipos de género.